

1981

ALGO MAS SOBRE LA CONFIANZA

Decíamos en ocasión anterior, a propósito del descalabro financiero, que por ser la confianza un factor de carácter moral, no puede esperarse que ella se recupere mientras la política económica siga en manos de los mismos cuya conducta condujo al actual desastre.

Lo grave es que la desconfianza no existe sólo en el ámbito financiero; es un fenómeno generalizado en la vida nacional.

Se sembraron muchas ilusiones y el costalazo fué muy grande. Los viejos valores en torno a los cuales se integraba la sociedad chilena fueron sistemáticamente desprestigiados y no han surgido otros capaces de cumplir esa función. Y la gente ha visto tanta inconsecuencia...Resultado natural: el chileno desconfía de todo.

Antes creía en el derecho como norma expresiva de la voluntad general y obligatoria para todos. El espíritu jurídico y legalista fue siempre uno de los caracteres peculiares de la sociedad chilena. Casi diez años de regímenes de emergencia e identificación de la ley y del derecho con la voluntad gubernativa, han destruido esa fe.

Antes creía en la justicia, aunque fuera con reservas. Pero en estos años han sido atropellados tantos derechos sin ninguna protección, tantos sucesos horribles han quedado sin esclarecerse, tantos crímenes impunes, que cada día es más general la convicción de que nuestros tribunales son incapaces de hacer justicia cuando las autoridades ejecutivas no lo quieren.

Antes, aunque acusara a algunos de sinvergüenzas o ladrones, creía en la honradez. Pero ahora, cuando -bajo el amparo de la palabra "transparencia"- la publicidad ha sido reemplazada por el sigilo en la gestión de la cosa pública, las alzas y derrumbes de los grupos económicos se han convertido en espectáculo habitual y unos pocos se han enriquecido ~~mientras tantos se encuentran en la ruina, la duda se apodera del mejor~~

mientras tantos se encuentran en la ruina, la duda se apodera del mejor pensado y muchos se preguntan si en este Chile de hoy vale la pena trabajar y ser honrado.

Antes creía en la razón y en el diálogo como bases de la convivencia. Pero un período tan largo de imperio de la fuerza ha reemplazado el hábito de razonar por el acatamiento temeroso y desconfiado.

antes creía en la amistad, por encima de las discrepancias. Pero ahora, tras tanto tiempo sujeto a la lógica de la guerra, en una sociedad dividida entre "amigos" y "enemigos", vive presa del recelo.

Frente a esta dramática crisis de desconfianza generalizada, no bastan los mandatos enérgicos, ni las palabras optimistas, ni las invocaciones al patriotismo. Tampoco bastan vuelcos de timón, ni tímidos ni audaces. Se requiere autoridad moral. Solo quienes la tengan podrán hacer renacer la confianza de los chilenos.

PATRICIO AYLWIN A.